



Salvatore Maurizio Sessa, MDM

LA “CONSAGRACIÓN” EN LA SAGRADA ESCRITURA *Aproximaciones metodológicas y focalizaciones Temáticas: líneas para un debate*

ABSTRACT

La relación no pretende presentar un estudio bíblico sobre el tema de la “consagración”, sino aportar una interpretación personal del autor y algunos breves elementos de reflexión a modo de “tesis”, que puedan ayudar a repensar la cuestión. Se pretende por tanto, ofrecer a la reflexión unas “aperturas” o una serie de posibles líneas para estimular o continuar el debate sobre el tema.

Para una aproximación semántico-lexical: algunas coordinadas fundamentales

Sin entrar en excesivos detalles técnicos referidos al léxico bíblico de la “consagración” podemos, en cualquier caso, poner de relieve algunos datos basilares a partir de un texto emblemático, la vocación de Moisés, al menos para una primera orientación de carácter general.

Desde los relatos originarios del Éxodo el encuentro entre el ser humano y Dios (YHWH) se destaca por el choque entre la fragilidad humana y ese aspecto de la santidad divina. Sin embargo esto sucede según una dimensión paradójica, porque la criatura se siente al mismo tiempo *atraída* en la órbita de la trascendencia misma.

Moisés se acerca a la zarza ardiente, provocado por el conocido hecho, pero luego Dios lo invita a detenerse y quitarse las sandalias de los pies porque lo que pisaba era «tierra santa». La presencia de YHWH ha “consagrado” ese lugar, pero será precisamente en ese espacio sagrado donde Israel, liberado de Egipto, será llamado en cierto modo a entrar, subiendo hasta el «monte de Dios, el Horeb» para prestarle el servicio cultural (cf. Ex 3,12).

Aquél que es el Santo por definición tomando la *iniziativa* de vincularse haciendo alianza con un pueblo determinado, lo reviste con su santidad y lo convierte en un «pueblo especial», su herencia personal (cf. Dt 7,6). La consagración/santificación es, por lo tanto, un acto de gracia y de comunión que transforma ambas partes: YHWH se convierte en el «Santo de Israel», mientras que Israel se convierte en «un pueblo consagrado al Señor», un pueblo de profetas consagrados, signo de la santidad misma de Dios. De tal dinámica de comunión y revelación se desprenden todas las declinaciones del sacro en Israel, hasta que aparece el «Santo (de Dios)», el «Consagrado» por excelencia que las resume a todas: Jesús el “Cristo” (el Ungido), es el enviado del Padre para que todos en Él lleguen a ser consagrados (cf. Jn 10,36; 17,19), «estirpe elegida, sacerdocio real, nación santa».



Salvatore Maurizio Sessa, MDM

Para una visión integral: hacia una teología bíblica de la “consagración” entre Uno y Otro Testamento

En la actual reflexión teológico-bíblica sobre la “consagración”, magisterial y no se debe poner de relieve una visión de la Revelación que a veces parece, de hecho, prescindir de una lectura integral y armónica de la Escritura en sus dos partes constitutivas de AT y NT. Según tal perspectiva se habla de la “consagración” y de la VC realizando una mención a las Escrituras muy selectiva. Entre el Antiguo y Nuevo Testamento, existe en cambio, una recíproca e inseparable relación, que si no es considerada se corre el riesgo de dar una comprensión empobrecida del tema mismo de la “consagración”.

Para una visión dinámica: de las figuras al Cumplimiento

El jesuita francés Paul Beauchamp piensa que el tema de la “consagración” puede y debería ser asumido no como algo dado una vez para siempre en un modelo cristológico cristalizado y presentado como un punto de partida inmediato, sino como un *camino*, como una *tensión estructural* que de las figuras vetero y neotestamentarias llega a contemplar el Cumplimiento, que es el acontecimiento-Cristo, su misterio de muerte y resurrección

El estado de “consagración” propio de la Vida Consagrada se inscribe perfectamente en tal perspectiva dinámica si se la comprende como una específica “figura” en tensión hacia su cumplimiento, y al mismo tiempo indica como *télos* al cual todo tiende, la *consagración* del Hijo (y de los hijos) al Padre, de la creatura al Creador.

Los tres votos en tal óptica se convierten en un auténtico camino de *humanización*. El estado de “consagración” llega a ser expresión de la tensión estructural y permanente entre AT y NT, entre la figura y el Cumplimiento. Se podrá entonces comprender totalmente la pobreza sólo partiendo de la *bendición de la riqueza*, la castidad desde la *bendición de la vida matrimonial fecunda*, la obediencia desde la *bendición de la escucha* como *discernimiento entre verdadera y falsa profecía*, o sea como discernimiento de la palabra de vida de la cual el ser humano es protagonista.

Para una visión de síntesis: la consagración como “elección”

Entre las varias correlaciones semánticas consideradas por el concepto de “consagración”, aquella que según mi opinión tiene el valor más significativo de *síntesis* es la “elección”. La categoría teológico-bíblica de la elección vuelve a estar presente una y otra vez, como figura, cada vez que Dios “escoge, elige, consagra, reserva para sí” alguno respecto a otro o a otros, o un grupo respecto a la multitud. En lugar de preocuparse por limar las desigualdades, tal dinámica de revelación se configura como una auténtica “apuesta” divina, porque exalta (y a menudo acentúa) las *diferencias*.



Salvatore Maurizio Sessa, MDM

El elegido, elevado de modo absolutamente gratuito a una relación de recíproca y exclusiva alianza con Dios, se le hace portador de una bendición destinada en realidad a todos los demás. Para que también otros comprendan que el amoroso gesto de Dios de abajarse hacia el hombre, que de por sí no podría reivindicar derecho alguno, es totalmente *gratuito*. In tal perspectiva la “consagración-elección” es un acto originario y sólo *aparentemente* arbitrario que tiene como sujeto la libertad absoluta de Dios (cf. el texto emblemático de *Jer 1,5*). No es el hombre quien se “consagra” a Dios, sino que es Dios quien desde toda la eternidad reserva para sí a alguien para enviarlo a otros con una misión específica: hacer descubrir a todos su originaria “consagración”. In tal perspectiva la “consagración-elección” es un acto originario y sólo *aparentemente* arbitrario que tiene como sujeto la libertad absoluta de Dios (cf. el texto emblemático de *Jer 1,5*). No es el hombre quien se “consagra” a Dios, sino que es Dios quien desde toda la eternidad reserva para sí a alguien para enviarlo a otros con una misión específica: hacer descubrir a todos su originaria “consagración”. El gesto humano de la consagración como entrega de sí a Dios se configura, entonces, como el descubrimiento en el *hoy* (cf. *Jer 1,10.18*) de tal pertenencia eterna, a la cual se da el asentimiento libre y consciente.

Para una visión multidimensional: el profetismo como categoría paradigmática

Ser consagrados, como acabamos de mencionar, significa estar, de hecho, destinados a una función *simbólico-profética*. Precisamente el *paradigma profético* que se puede deducir del estudio del profetismo bíblico puede ayudarnos a releer *cada* llamada bautismal como orientada a poner de relieve bajo aspectos diversos, pero para el bien de todas las demás vocaciones, el único misterio de Cristo. De aquí se deriva una relectura particular del sentido de la “vida consagrada” como un específico estado de vida, que no se debe mirar como una realidad aislada, sino como una *modalidad particular*, interrelacionada con las demás vocaciones eclesiales, donde se está llamado a realizar la propia conformación a Cristo Señor en el Espíritu para gloria de Dios Padre.

Según la perspectiva bíblica, en cambio, se puede hablar en Israel de “consagración” según diversos *niveles* o *dimensiones simbólicas* y con múltiples referencias. Todo Israel está consagrado a Dios, pero entre el pueblo otras personas son objeto de específicas consagraciones, con diferentes referencias simbólicas: sólo para permanecer en el ámbito de las personas piénsese en los primogénitos, en los sacerdotes, en los levitas, en los soberanos, en los profetas, en la figura del siervo de YHWH. Del mismo modo que se puede aplicar este criterio “multidimensional” a la categoría de “profetismo”, así también se puede extender a la definición de “consagración”, considerando que la peculiaridad de la “VC” (en la recíproca relación con otras dimensiones de “consagración”), es ser con su *proprium* figura y memoria viviente, al servicio de todas las demás vocaciones, de la pertenencia común a un pueblo de “consagrados”.